

fondo de la Naturaleza, todos los conatos son vanos.

§. VIII.

45 **A**unque la Urbanidad en lo que tiene de brillante, y hermosa, que es lo que llamamos gracia, solo es una pequeñísima parte, como hemos advertido, está sujeta al estudio; en todo lo que es substancia, ó esencia suya admite preceptos, y reglas; de modo, que qualquiera hombre, enterado de ellas, ó ya por reflexion propria, ó por instruccion agena, puede ser perfectamente, en quanto á la substancia, urbano.

46 Muy frecuentemente, y de muchos modos se peca contra la Urbanidad. Aun á sugetos, que han tenido una razonable crianza, he visto muchas veces adolecer de alguno, ú de algunos de los vicios, que se oponen á esta virtud. Oponense á la Urbanidad todas aquellas imperfecciones, ó defectos, que hacen molesto, ó ingrato el trato, y conversacion de unos hombres con otros. Esto se infiere evidentemente de la definicion de la Urbanidad, que hemos propuesto arriba. Mas qué defectos son estos? Hay muchos. Los iremos señalando, y esta será la parte mas util del Discurso; porque lo mismo será individuar los defectos, que hacen molesta la conversacion, y sociedad politica, que estampar las reglas, que se deben observar, para hacerla grata. El Lector podrá ir examinando su conciencia politica por los capitulos, que aqui le iremos proponiendo.

§. IX.

47 **L**os habladores son unos tyranos odiosísimos de los corrillos. En mi opinion, que concede cierta especie limitada de racionalidad á los brutos, el hablar es un bien, aun mas privativo del hombre, que el discurrir. El que quiere siempre ser oído, y no escuchar á nadie, usurpa á los demás el uso de una prerrogativa propia de su sér. ¿Qué fruto facará, pues, de su torrente de palabras? No mas que enfadar á los circunstantes, los quales despues se desquitan de lo que callaron, hablando con irrision, y des-

desprecio de él. No hay tiempo mas perdido, que el que se consume en oír á habladores. Esta es una gente, que carece de reflexion; pues á tenerla, se contendrian, por no hacerse contemptibles. Si carecen de reflexion, luego tambien de juicio: y quien carece de juicio, ¿cómo puede jamás hablar con acierto? ¿Ni qué provecho resultará á los oyentes de lo que habla un desatinado, exceptuando el exercicio de la paciencia? Así á todos los habladores se puede aplicar lo que Theocrito decia de la verbosa affluencia de Anaximenes: que en ella contemplaba un caudaloso rio de palabras, y aun gota sola de entendimiento: *Verborum flumen, mentis gutta.*

48 Los fluxos de lengua son unos porfiados vomitos del alma: erupciones de un espiritu mal complexionado, que arroja, antes de digerirlas, las especies, que recibe. Suenan á valentía en explicarse, siendo en realidad falta de fuerza para contenerse. Yo capitularia esta dolencia, dándole el nombre de relaxacion de la facultad racional. Otro dirá acaso, que no es eso, sino que las especies se vierten, porque no caben, á causa de su corta capacidad, en el vaso destinado para su deposito.

49 Nadie se fie en que á los principios es oído con gusto. Este es un ayre favorable para soltar las velas de la loquacidad. Ayre favorable, si, pero por lo comun de poca duracion. La conversacion es pasto del alma; pero el alma tiene el gusto, ó tan vario, ó tan delicado, ó tan fastidioso como el cuerpo. El manjar mas noble muy continuado la dá saciedad, y tedio. Así el mismo, que por un rato gana con su loquela la aceptación de los oyentes, si se alarga mucho, incurre su displicencia, y aun pierde su atencion. Las estrellas, que se debe observar para engolfarse mucho, ó poco en los asuntos de conversacion, permitir las velas al viento, ó recogerlas, son los ojos de los circunstantes. Su alhagueña serenidad, ó ceñuda turbacion, avifarán de la indemnidad, ó riesgo, que hay en alargar un poco mas el curso.

50 Mas aun esta observacion es engañosa en las personas

nas de especial autoridad. Los dependientes, no solo adulan con la lengua, mas tambien con los ojos. ¿Qué digo con los ojos? Con todos los miembros mienten, porque de todos se sirven, para explicar con ciertos movimientos plausivos, con ciertos ademanes mysteriosos la complacencia, y admiracion con que escuchan al Poderoso, de quien pende en algo su fortuna. A éste entretanto se le cae la baba, y la verba. Vierte en el corrillo quanto le ocurre bueno, y malo, persuadido á que ni Apolo en Delfos fue oído con atencion mas respetosa. ¡ Ay miserable, y qué engañado vive! A todos cansa, á todos enfada; y lo peor es, que todos á vuelta de espaldas se recobran de aquel casi forzado tributo de adulacion con alternadas irrisiones de su necedad. Creanme los Poderosos, que esto pasa así, y creanme tambien, que el poder al que es necio, le hace mas necio; al que es discreto, si no lo es en supremo grado, le quita mucho de lo que tiene de entendido.

§. X.

Mendacidad.

51. ¿Qué cosa mas inurbana, que la mentira? ¿A qué hombre de razon no dá en rostro? ¿A quién no ofende? ¿Cómo el engaño puede prescindir de ser injuria? Toda la utilidad, todo el deleyte, que se puede lograr en la conversacion, se pierde por la mentira. Si miente aquel que habla conmigo, de qué me sirven sus noticias? Si no las creo, de irritarme; si las creo, de llenarme de errores. Si no estoy asegurado de que me trata verdad, ¿qué deleyte puedo percibir en oírle? Antes estará en una continuada tortura mi discurso, vacilando entre el asenso, y el disenso, y apurando los motivos, que hay para uno, y para otro.

52. Es la conversacion una especie de tráfico, en que los hombres se ferian unos á otros noticias, y ideas: el que en este comercio franquéa ideas, y noticias falsas, vendiendolas por verdaderas, ¿qué es sino un tramposo, un prevaricador, indigno de ser admitido en la sociedad humana?

Siem-

53. Siempre he admirado, y siempre he condenado la tolerancia, que logra en el mundo la gente mentirosa. Sobre este punto he declamado en el sexto Tomo, Discurso IX, para donde remito al Lector. Despues he pensado, que acaso esta tolerancia nace de la mucha extension del vicio. Acaso, digo, son en mucho mayor numero los interesados en la tolerancia, que los damnificados en ella. Acaso toleran unos á otros la mentira, porque unos, y otros necesitan de esa tolerancia. Si los sinceros son pocos, no pueden, sin una gran temeridad, empeñarse en hacer guerra á los muchos. Pero á lo menos demuestran con la mayor templanza, que puedan, el desagrado, que les causa la mentira. Ingenuamente protesto, que para mí es sospechoso de poca sinceridad el que oye una mentira serenamente, y sin testificar en alguna manera su displicencia. Mas tambien supongo, que la franqueza de manifestar esta indignacion, solo se puede practicar respecto de inferiores, ó iguales.

54. Una especie de mentira corre en el mundo como gracia, que yo castigaria como delito. Quando se mezcla en el corrillo algun sugeto, conocido por nimiamente credulo, rara vez falta un burlón, que hace mofa de su credulidad, refiriendole algunas patrañas, que el pobre escucha como verdades. Esto se celebra como gracejo: todos los concurrentes se regocijan, todos aplauden la buena inventiva del mentiroso, y hacen entremés de las buenas tragaderas del credulo. Tengo esto por iniquidad. ¿Por ventura la sencillez agena nos presta algun derecho para insultarla? Doy que la nimia credulidad nazca de cortedad de entendimiento: ¿acaso solo estamos obligados á ser urbanos, y atentos con los discretos, y agudos? ¿No es insolencia, porque Dios te dió mas talentos, que al otro, tomarle por objeto de tu escarnio, y jugarle con él, como pudieras con un mono? ¿Es eso mirarle como proximo? ¿Es eso usar del talento, que Dios te dió, en orden al fin para que te lo dió?

55. Pero la verdad es, que por lo comun, la nimia credulidad.

Li 2.

du.

dulidad mas proviene de exceso de bondad, que de falta de discrecion. Yo he visto hombres sencillísimos, y juntamente muy agudos. Aquella misma rectitud de corazon, que mueve al sencillo á proceder siempre sin dolo, le inclina á juzgar de los demás lo mismo. Muchas veces sucede, que una mentira es creída de éste; porque es ingenioso; descreída de aquel, porque es necio. Es el caso, que aquel por su piedad busca motivos de verisimilitud en la noticia, y por su agudeza los encuentra. Este por su malicia no los busca; y aunque los buscase, por su rudeza no los hallaria.

56 Yo no sé si es verdad lo que comunmente se dice, que Santo Tomás de Aquino creyó que un buey volaba, y salió solícito á vér el portento. Pero sé que la respuesta increpatoria, que se le atribuye, á los que le insultaban sobre su nimia credulidad, es digna de todo un Santo Thomás; digna quiero decir, de aquel gran lleno de virtudes excelsas, intelectuales, y morales, digna de aquel nobilísimo corazon, de aquella altísima prudencia, de aquel ingenio soberano. *Mas creíble se me hacía* (refieren que dixo) *el que los bueyes volasen, que el que los hombres mintiesen.* ¡Qué correccion tan discreta! ¡Qué emphasis! qué energía! qué delicadeza! ¡Aprecio mas esta sentencia, que quantas la antigua Grecia preconizó de sus Sabios. La sublimidad de ella me persuade, que fue parto legitimo de Santo Thomás, y por consiguiente, que el hecho, como se refiere, es verdadero. Así se pueden conciliar, y concilian bien una altísima discrecion con una suma sencillez.

§. XI.

Veraci- 57 **A** Si como hay muchos, que son inurbanos por *dad ofa-* mentirosos, hay algunos, que tambien lo son *da.* por veraces, indiscretos, ó inconsiderados. Hablo de aquellos, que á titulo de defengañados, ó defengañadores, sin tiempo, sin oportunidad, y contra todas las reglas de la decencia, se toman libertad para decir quanto sienten. Esta es una especie de barbarie cubierta con el honesto velo de sinceridad.

Ca.

58 Caractericemos esta gente en el proceder de Philotimo. Es Philotimo un hombre, que á todas horas nos quiebra la cabeza con protestas de su ingenuidad. Declama hasta apurar el aliento contra la adulacion. Ostenta su immutable amor á la verdad; y este, viene á ser como estrivillo para todas las coplas, que arroja á este, á aquel, y al otro. Echale en rostro á alguno un defecto que tiene: luego sale el estrivillo, de que él no ha de dexar de decir la verdad por quanto tiene el mundo. Oye alabar á alguno, ó presente, ó ausente, en quien él concibe algo digno de reprehension: suelta lo que concibe, é impropéria como contemplativos, ó lisonjeros á los que hablan bien del sugeto. Pero luego añade la cantinela ordinaria de su amor á la verdad.

59 ¿Qué diremos de este hombre? Que para ser necio, y rustico le sobra mucha tela: que es un despropositado, que no guarda compás, ni regla en quanto habla: que es un rudo, y muy rudo, pues no alcanza, que hay medio entre la servil adulacion, y la desvergonzada osadía. Siendo tal, ¿qué caso harán los que le oyen de quanto dice? ¿Quién creará, que forma concepto justo de nada un alucinado, que no percibe lo que tan claramente dicta la razon natural? Pero doy, que en el concepto, que forma, no yerre; yerra por lo menos en preferirle sin tiempo, sin oportunidad, sin modo. ¿Tiene por ventura algun nombramiento Regio, y Pontificio de Corrector de las gentes? Doy que sea tan veráz como se pinta, que lo dudo mucho; porque la experiencia me ha mostrado, que si no en todos los individuos, en muchos es verdaderísima una bella sentencia que lei, no me acuerdo en qué Autor: *Veritatem nulli frequentius lædunt, quàm qui frequentius jaclant. Nungunos mas frequentemente mienten, que los que á cada paso jaclan su veracidad.* Doy, digo, que sea tan veráz como se pinta: ¿le dá su veracidad algun derecho para andar descalabrando á todo el mundo? La verdad, que como predica San Pablo, es compañera amada de la caridad: *Charitas congaudet veritati*; ¿ha de ser tan desapacible, ofensiva,

gro-

grosera? La verdad de los Christianos, que como articula San Agustín, es mas hermosa que la Helena de los Griegos: *Incomparabiliter pulchrior est veritas Christianorum, quam Helena Græcorum*, ¿ha de tener tan mala cara, que á todos dé en rostro?

60 Hay en ocasiones, yo lo confieso, obligacion á decir la verdad, aunque se siga resentimiento del que la escucha; pero solo quando interviene uno de tres motivos, ó la vindicacion de la honra divina, ó la defensa de la inocencia acusada, ó la correccion del proximo. Supongo, que por lo comun pretextan este ultimo motivo los veraces de que hablamos; pero no ignoran ellos, que solo logran la ofension, y nunca la correccion. Ni puede ser otra cosa, porque su modo aspero, tumultuante, soberbio, ¿cómo puede producir tan bello fruto? Sembrando espinas, como decia la Verdad misma en el Evangelio, han de coger ubas?

§. XII.

Porfia. 61 **N**O menos enfadosos son que estos, ni menos turban la amenidad de la conversacion, los porfiados. El espíritu de contradiccion es un espíritu infernal; y espíritu tan protervo, que no sé que se haya hallado hasta ahora conjuro eficaz para curar á los que están poseídos de él.

62 Tengo presente el exemplo de Aristio. Este es un verdadero aventurero de corrillos, que lanza encarada andada siempre buscando pendencias. Su opinion es su idolo: nadie disiente á ella, sin experimentar su cólera: nadie profiere la opuesta, que no le tenga por enemigo: nada le aplaca, sino, ó la condescendencia, ó el silencio. Su influencia en los concursos es la que se atribuye á aquella constelacion meridional, llamado Orion, excitar tempestades: *Nimbofus Orion*, que dixo Virgilio. No bien se aparece, quando poco á poco la serenidad de un coloquio cortésano vá degenerando en la turbacion de un tumulto rustico. El contradice, el otro se defiende, los demás toman partido, enciendese la altercacion, porque un genio conten-

diente es contagioso: *Insequitur clamorque virum stridorque rudentum*. Y todo viene á parar en una greguería tal, que nadie los entiende, ni aun se entienden unos á otros. Todo este mal hace en la sociedad politica un porfiado. Ni por eso se enmienda: y antes volverá atrás un rio precipitado, que él retroceda del dictamen, que una vez ha proferido.

§. XIII.

63 **L**A chanza oportuna es el mas bello condimento de la conversacion, y tiene tanta parte en la verdadera Urbanidad, que algunos, como vimos arriba, la tomaron por el todo. Usada con el modo debido, produce bellos efectos: alegra á los que hablan, y á los que oyen: concilia reciprocamente las voluntades: descansa el espíritu fatigado con estudios, y ocupaciones serias. Por eso no solo los Ethicos Gentiles, mas aun los Christianos, colocaron la chanza en el numero de las virtudes morales. Vease Santo Thomás en la 2 2, quæst. 168, art. 2, donde despues de graduar á la chanza por virtud, califica la delectacion, que resulta de ella, no solo de util, sino de necesaria para el descanso del alma: *Hujusmodi dicta, vel facta, in quibus non queritur nisi delectatio animalis, vocantur ludrica; vel jocosa. Et ideo necesse est talibus interdum uti, quasi ad quamdam animæ quietem.*

64 Los hombres siempre serios son un medio entre hombres, y estatuas. Siendo la risibilidad propiedad inseparable de la racionalidad, en lo que se niegan á lo risible, degeneran de lo racional. Los necios suelen calificarlos de hombres de seso, juiciosos, y maduros. Buena prueba de seso, apostarselas en sequedad, y rigidéz á troncos, y piedras! Ningún bruto se rie: ¿Será caracter de hombre de juicio sólido, lo que es comun á todo bruto? Yo tengo esa por seña de genio tetrico, de humor atrabiliario. Los antiguos decian, que los que entraban en la encantada cueba de Trofonio, nunca reían despues. Llamaban *Agelastos* á estos los Griegos. Si en ello hay alguna verdad (que muchos lo niegan), es de creer, que

que la Deidad infernal, que era consultada en aquella cueba, inspiraba á los consultores esta tartarea melancolía.

Jocosi-
dad des-
apacible

§. XIV.
65 **P**ero tanto, y aun mas, que se opone á la Urbanidad la feriedad nimia, es contraria á ella la jocosidad importuna. Por tres capitulos puede ser ingrata la chanza en las conversaciones: por exceder en la cantidad, por propiarse en la calidad, y por defecto de naturalidad.

66 El que está siempre de chanza, mas es truhan, que cortesano. No hay hombre mas irrisible, que el que siempre se rie. El que á todas horas hace el gracioso, á todas horas es desgraciado. Un Juan Rana de por vida es lo que suena, un Juan Rana, y nada mas.

67 Peca la chanza en la calidad por deshonesta, y por satyrica. Como la primera solo se oye en caballerizas, y tabernas, y yo no escribo para Lacayos, Cocheros, y Alquiladores, pasaremos á la segunda. Lospreciados de decidores frecuentemente inciden en ella. Hablo de lospreciados de decidores, y que mas propriamente podrian llamarse dicaces; no de los que verdaderamente lo son. De aquellos, de quienes decia Horacio, que por aprovechar sus festivas ocurrencias, no reparan en herir aun á sus propios amigos:

*Dummodo risum
Excutiat sibi, non hic cuiquam parcat amico.*

De aquellos, que, segun la ponderacion de Ennio, mas facilmente detendrán en la boca un asqua ardiendo, que un dicho agudo. Esta es gente, que quimericamente pretende hacer oro del hierro, comedia de la tragedia, lisonja de la injuria, miel de la ponzoña. Su lengua se parece á la del leon, que por ser tan aspera, lamiendo desuella. Llamán á estos zumbones, y lo son. ¿Pero cómo? Como las abispas, cinifes, tabanos, y moscas. Todos estos vilisimos insectos, son zumbones, y zumbones de esta casta: este es, que á vuelta del zumbido imprimen la picadura.

sup

68 Como quiera que hagan gala de su habilidad, no pueden escaparse de ser, ó malignos, ó muy necios. Que uno, que otro, los hombres debieran conspirar á descartarlos del comercio, ó corregirlos con la amenaza. El Conde de las Amayuelas, á quien alcancé en mi juventud, á un Caballero de este genio, que le havia herido yá con algunos disterios en tono de chanza, le dixo: Amigo D. N. yá te he sufrido algunas desvergüezas: tambien de aquí adelante podrás decir las que quisieres; pero con la prevencion de que nos hemos de entender los dos á estocada por desvergüenza. A fé que le hizo al zumbon perder la zumba.

69 Un defecto grave, y frequentísimo de la zumba es, exercerla sobre lugares comunes, ó capitulos generales, dirigiendola, pongo por exemplo, al estado, clase, ó nacion del fugeto, con quien se practica este genero de juego. Debo esta advertencia á Quintiliano: *Malè etiam dicitur (sentencia este grande Maestro de Urbanidad) quod in plures convenit: Si aut Nationes tota incessantur, aut ordines, aut conditio, aut studia multorum.* Caen en este inconveniente los genios estériles, que no hallando qué decir sobre las acciones, ó qualidades personales de aquel particular individuo, á quien dirigen la zumba, se arrojan á alguna razon comun de estado, nacion, &c.

70 La razon porque se debe huir de esto es, porque entre la multitud, comprehendida en aquella razon comun, hay no pocos de tal delicadéz, que tienen la zumba por ofensa; y aunque no asistan en la conversacion, teniendo despues noticia de ella, se muestran resentidos. Lo que la experiencia me ha mostrado no pocas veces. Y aun he visto algunas seguirse no leve perjuicio á los zumbones de razones comunes, por el resentimiento de los comprendidos en ellas. Aun quando no intervenga riesgo alguno, se debe evitar por motivo de equidad. Aunque la chanza sea de su naturaleza inocente, no es justo usar de ella con quien la ha de escuchar como agravio. A fugetos de cutis tan delicada, que sienten como golpe lo que para otros

Tom. VII. del Teatro.

Kk

es

es alhago, no se ha de tocar, ni aun ligeramente. Si el contacto mas leve les llega al corazón, el que los toca, los hiera. No siendo, pues, posible, que en las zumbas, sobre capitulos generales, no haya muchos, que se resentan, debe el buen cortesano abstenerse enteramente de ellas.

71 Es, finalmente, ingrata la chanza por falta de naturalidad. Los que sin genio se meten á decidores, hacen un papel enfadadísimo. No hay cosa mas infalsa, que un hombre, que por imitación, y estudio, se empeña en ser gracioso. Logra en parte lo que pretende, que es hacer reír á los demás; pero él mismo es el objeto de esa risa. Si hay un hombre en el Pueblo, celebrado por sus graciosidades, y buenos dichos, otros veinte, ó treinta quieren imitarle, y competirle. ¡Conato inútil! Nunca pasarán de un irrisible remedo. No quieren acabar de conocer los hombres, que en esta, y otras muchísimas prendas, casi todo lo hace la naturaleza. De esta falta de consideración viene el casi universal empeño de imitar los ménos dotados de la naturaleza á los que vén aventajados en algunas apreciables qualidades. La ponderada semejanza entre el hombre, y el mono hallo que es mayor, empezando la comparación por el hombre. Ponderáse, digo, que en la Asia, y en la Africa se hallan algunos monos, que parecen hombres. Y yo pondéro, que en la Africa, la Asia, Europa, y en todas partes, hay muchos mas hombres, que parecen monos. Sonlo en efecto unos de otros. No hay original alguno excelente en nuestra especie, de quien no se saquen innumerables copias: pero copias, que no pasan de mamarrachos.

§. XV.

Ostentacion del saber.

72 **L**aciencia es un tesoro, que se debe expender con economía; no derramarse con prodigalidad. Es precioso, poseído; es ridículo, ostentado; pero bien apurada la verdad, se hallará, que nunca le poseen los que le ostentan. Solo los que saben poco, quieren mostrar en todas partes lo que saben. No hay conversacion, donde, sin esperar oportunidad, no saquen á plaza sus escasas noticias.

ticias. Entre los verdaderos sabios, y estos sabios de poquito, hay la misma diferencia, que entre los mercaderes de caudal, y los buhoneros. Aquellos dentro de su lonja tienen los generos, para que alli los vayan á buscar los que los huvieren menester; estos se echan acuestas su misera tiendecita, no hay plaza, no hay calle, no hay rincón, donde no la expongan al público.

73 Algunos son tan necios, que con todas clases de personas introducen sin proposito la facultad en que se han exercitado. El Abad de Bellegarde refiere de un Militar, que en visita de damas se puso muy despacio á relatar, sin pedirselo nadie, el sitio de una plaza dia por dia, punto por punto, con todos los terminos facultativos, nombrando Regimientos, y Oficiales, sin omitir algunos de quantos movimientos havian hecho sitiadores, y sitiados, desde que se avistó la plaza hasta su rendicion. ¿No estarian muy gustosas las damas con esta relacion gacetal? Aun es mas gracioso lo que, para figurar á estos impertinentes atribuye el famoso Cómicó Moliere á un Medico recién aprobado, en las primeras vistas de una Señorita, cuya mano pretendia; esto es, que despues de hacer todo el galfo de cortesánias con los axiomas, y terminos de su arte, la convidó, como que la hacia un obsequio muy estimable, á que fuese á vér á la tarde la Disecion Anatómica de un cadáver, que havia de executar él mismo. ¡Qué agasajo tan recomendable para una tierna damisela!

74 Una de las lecciones mas esenciales de Urbanidad es acomodarse en las concurrencias, al genio, y capacidad de los circunstantes: dexar en todo caso á otros la eleccion de materia, y seguirla hasta donde se pudiere. Punto menos extravagante es el que razona con otro sobre facultad que éste no alcanza, que el que le habla en idioma, que no entiende.

§. XVI.

Afecta- cion de superio- ridad. 75 **E**S notable la diferente representacion, que hacen algunos sujetos en el principio, y progreso de la conversacion. Al tiempo de agregarse á la visita, ó al corro, si la gente, que le compone, no es de su frecuente trato, se esmeran en profundas reverencias, en tiernas humillaciones: hacen las mas ponderadas protestas de su rendimiento, y deferencia á éste, á aquel, y al otro; pero despues poco á poco ván componiendo el gesto, el modo, y las palabras ácia una gravedad Senatoria, ó una autoridad legislativa. Yá se metió en el vestuario la lisonja, y sale al theatro la arrogancia. Yá se arrimó el zueco, y se calzó el coturno. Yá la solfa, que empezó por el *ut de Fesaut*, que es el mas profundo, montó al *la de Gelsoreut*, que es el mas alto. Yá la estatura politica creció de pygméa á gigantesca. Yá miran á los circunstantes allá abaxo, y yá en quanto hablan se trasluce un ceño desdñoso, hijo legitimo de una rustica sobervia.

76. Acuermome á este proposito de lo que refiere Moreni de Brunon, Obispo de Langres, que haviendo en el principio de una carta, ó edicto suyo, qualificadose modestamente *humilis pæsul*, despues en el cuerpo del escrito se dió á si proprio el tratamiento de Magestad, *nostram adiens majestatem*. Los que proceden de este modo deben de estar en el error de que la Urbanidad, y modestia solo se hicieron para los exordios, prologos, y salutations.

77 Esta desigualdad notó Barclayo, como caracteristica de los Españoles: *Sermonum, & amicitiarum exordia per speciem mitissimæ humanitatis adornant. Hos tu quoque illis initiis optimè poteris eadem tranquillitate adoriri; succedentes autem ad fastum, mutua majestate excipere.*

78 La verdad es, que hay entre nosotros no pocos, que adolecen del expresado defecto. Pero la nota de Barclayo, como otras invectivas, que han hecho los estrangeros contra la soberbia de los Españoles, tomadas generalmente, si un tiempo fueron justas, hoy no lo serian. O fuese efecto del mayor comercio con los de otras Naciones,

nes, ó defengañio, que el tiempo fue introduciendo poco á poco, no es dudable, que yá los Españoles se han humanizado mucho, y pienso que tambien los Estrangeros lo han reconocido; bien que no faltan entre ellos, quienes malignamente atribuyan la deposicion de la antigua fiereza á postracion de los animos, ocasionada de las adversidades padecidas en el siglo pasado en las guerras con la Francia. Así se explicó un zumbon Francés de buen gusto en una carta, que en nombre de Voiture, yá entonces difunto, imitando el estilo, y ayre de este famoso ingenio, como que él la enviaba del infierno, escribió felicitando al Mariscal de Vivonne, y elogiando al Rey de Francia sobre sus victorias contra los Españoles. *Aqui (decia despues de otras cosas) ha llegado un buen numero de Españoles, que se hallaron en los combates, y nos han referido todo lo sucedido en ellos. Yo no sé cierto en qué se fundan los que dicen, que los de esta Nacion son fansarrones. Aseguroos que nada tienen de eso, antes son una bonissima gente; y el Rey, de un tiempo á esta parte, nos los envia acá muy dulces, y asables.* Chanzas á parte. Que los corazones de los Españoles no se han abatido por los reveses padecidos, se ha evidenciado en estas ultimas guerras. Así lo que se debe tener por cierto es, que hoy los Españoles son mas racionales, sin ser menos animosos.

§. XVII.

79 **E**Ntre los profesores de letras hay no pocos tontos á los circunstantes, porque siempre quieren hacer el papel de maestros. Para ellos todo lugar es Aula, toda silla es Cáthedra, todo oyente discipulo. Encaprichados de su ciencia, de su ministerio, y de sus grados, casi miran á los que no han cursado las Escuelas como gente de otra especie. Así apenas les hablan sino con frente herizada, y ojos desdñosos. Quanto articulan sale en solfa de sentencia rotal. Su tono siempre es decisivo, su voz tiene la magestad de oráculo, su accion parece de Maestro de Capilla, que echa el compás á todo.

He

80 He visto á muchos, y muchísimos preocupados del error de que el estudio aumenta el entendimiento. ¿Y este es error? Sin duda. Que se diga que la desigualdad de discurso en los hombres proviene de desigualdad entitativa de las almas, como pensaron algunos, ó que unicamente pende de la diferente temperie, y disposicion de los organos, como comunmente se juzga, es preciso que la facultad intelectual sea la misma, ó sea igual con estudio, ó sin él; siendo cierto, que ni el estudio altera la organizacion, ó temperie nativa, ni menos muda la entidad substancial del alma. Así, despues de muchos años de estudio, la facultad discursiva no crece en sus fuerzas ni medio grado. La razon propuesta lo convence; pero tambien la experiencia me lo ha hecho palpable. Vi á fugetos de grande aplicacion á las letras, despues de consumir en ellas lo mas de su vida, discurrir miseramente en quantos asuntos se proponian. Noté en otros, que traté diferentes veces en el espacio de muchos años, y apenas dexaban jamás de la mano los libros, la misma torpeza en racionar, la misma obscuridad en entender, la misma confusion de ideas en los fines, que en los principios. El estudio dá noticias, ministra especies, con que se hacen varias deducciones, que sin ellas no se harian; pero la valentia, ó actividad del discurso no por eso se aumenta. Así como si á un Artifice se le ministran muchos instrumentos de su arte, que antes no tenia, hará varias operaciones, que antes no podia hacer; pero la fuerza del brazo no por eso será mayor.

81 Aun respecto de la facultad que estudian, jamás pasan aquella valla, que les puso delante la naturaleza. El rudo siempre es rudo: lee mucho, conferencia mucho, manda muchas especies á la memoria; pero nunca las congrega con acierto, nunca las distribuye con discrecion, nunca las penetra bien, nunca las entiende con claridad. Así sale puramente un docto de perspectiva, capaz solo de alucinar con falsas luces al vulgo ignorante: uno de aquellos, que la plebe llama pozos de ciencia, y solo son pozos de agua turbia.

Sien-

82 Siendo esto así, como lo es sin duda, se vé claramente, que á los facultativos no les dá fundamento alguno para engrirse su magisterio, ó su grado; y que es una suma extravagancia afectar alguna autoridad en virtud de esas infulas. Lo peor que tiene el caso, y lo que sube la ridiculidad al supremo punto, es, que los que se dexan dominar de esta presuncion, siempre son los profesores de inferior nota; porque los de ingenio, y entendimiento claro, se hacen cargo de la razon. Los profesores, digo de inferior nota, son los que abultan con la ostentacion sus pocas letras, procurando darles siempre la apariencia de mayúsculas. Son los que del estudio sacan poca luz, y mucho humo. Así en las concurrencias se atribuyen una qualificacion ventajosa, respecto de todos los demás, y vierten mil necedades con toda la gravedad propia de apotegmas.

83 Parecerá que pondero; y no es así. Creame el Lector, que hay muchos, muchos, que sin mas merito, que pocos años de cursantes en la Aula, y un bonete, ó capilla en la cabeza, desestiman quanto pueden razonar, ó discurrir en qualquiera materia los legos, como si estos no fuesen racionales, ó fuesen racionales de otra clase inferior. Que se ofrezca hablar de guerra, que de politica, que de gobierno alto, ó baxo, con necia satisfaccion meten la hoz en la mies agena, á vista de hombres, de quienes en aquellas materias no merecen ser discípulos. ¿Y qué sacan de aquí? Que todos conozcan, y hagan mofa de su mentecatez.

84 Y no omitiré otro torpísimo defecto de esta gente de poco alcance; bien que este es comun á personas de todas clases: esto es, ser continuos censores de los talentos agenos. ¡Cosa preciosa! El hombre bobo es el que á cada paso anda calificando de bobos á estos, á aquellos, y á los otros. El que no sabe palabra, es el que frecuentísimamente mide á dedos la ciencia de los profesores; y le parece que solo se puede medir á dedos, porque en su opinion rara, ó ninguna vez llegará á varas. El mal Predicador es el que apenas oye sermon, que le parezca bien: lo proprio sucede al mal Sastre, al mal Herrero, &c.

§.XVIII.